



La faena agrícola de la siembra

ten en algo suyo, en propia vida todas esas influencias, y las transforman, abriendo caminos nuevos. De ese modo, lo que hay es una heterogeneidad y desigualdad básicas de gentes, culturas, voces, discursos y situaciones sociales y económicas. Y una heterogeneidad que crea lo mismo formas de mestizaje que formas de exclusión (a nivel individual y a nivel de grupo) a veces casi impensables. En los escritores iberoamericanos, en unos de una manera y en otros de otra, la oralidad, la mezcla de lenguas, la rotura y el ritmo del lenguaje es algo manifiesto; igualmente la leyenda vista como algo real, al mismo tiempo leyenda y realidad. Asimismo, se advierte en ellos la presencia de un discurso trabado por una cierta coherencia lógica, propia de la escritura.

Vamos a aludir brevemente a algunos escritores. Empezaremos por un escritor como Juan Rulfo y su novela "Pedro Páramo": lo que es un comienzo un poco fuerte, pues Rulfo escribe una obra en la que todos los personajes están muertos y aún el propio narrador que cuenta también lo está, y toda la obra es como un relato de sombras, de ataúd a ataúd, en un pueblo misterioso llamado Comala, dominado por un cacique, Pedro Páramo. Aquí convergen tradiciones populares mestizas, que dicen que las ánimas de los que murieron en pecado regresan otra vez a la tierra; en estas tradiciones hay elementos indígenas (aztecas y mayas), como el hecho de que los muertos regresen otra vez a la tierra, a los seis días de su muerte, y elementos católicos como la idea de pecado y culpa; y ambos se combinan en la obra; de ahí que podamos encontrar en ella influencias bíblicas y aztecas variadas. En esta obra nadie parece hablar articuladamente, pues todo son bisbiseos, aullidos, ecos, alaridos o rumores de silencio; en realidad nadie ve ni oye ni habla adecuadamente; los personajes son sólo ánimas que vuelven, porque su memoria no les deja descansar, recordándoles cómo su vida fue un fracaso conformándose y, al mismo tiempo, siendo cómplice del cacique y sus abusos. Esa memoria del fracaso es la que hace que regresen, una memoria obsesionante que les remuerde. En esos personajes ya no hay frontera segura entre la vida y la muerte; son como una suerte de fantasmas reales, que se mueven y hablan como fantasmas. Y todo ello narrado con la libertad

que da, en palabras del propio autor, el trabajar con muertos, en el sentido de poder ubicarlos donde sea, haciéndolos aparecer y desaparecer, y poder situarlos en un tiempo u otro indistintamente. Son como vidas perdidas "en la maleza de los fantasmas" (A. Tutuola). Despojada de cargas románticas y realistas, la obra es una historia escueta, trágica y cómica conjuntamente, y, al final, la propia historia de un país como México.

Esta es de las obras en las que puede contemplar ese "mareo del sentimiento de la certidumbre del ser, el mareo del yo", en un alto grado, del que hablaba el escritor Macedonio Fernández.

Otro novelista al que quiero aludir es a José María Arguedas y a su obra "Los ríos profundos". Aquí estamos ante un escenario distinto, los Andes, el mundo andino. Arguedas

◆◆  
*La literatura  
 iberoamericana  
 es en cierto modo, un  
 mundo nuevo. En ella  
 se habla, se escribe, se  
 piensa, se imagina  
 diferente al mundo  
 de aquí.*  
 ◆◆